
Palabras francesas de traducción engañosa en medicina*

Fernando A. Navarro

Ágrafe, alcaloides del ergot, amibiasis, bizarro, chalazión, colchicina, confort, constatar, control, crisis de gran mal, curetaje, despistaje, dossier, ester, falangeta, footing, formulación depot, hematíe, frotis, influenciar, latinoamericano, mal de Pott, marcha en estepaje, Miguel Servet, muguet, orfelinato, pinzamiento articular, reproductibilidad, reservorio, sínfisis pubiana, suero glucosado, tiraje intercostal, toilette ganglionar, travestismo, trócar, uperización. Si conoces y empleas habitualmente gran parte de estas palabras y expresiones, el presente artículo puede serte de utilidad aunque no sepas una palabra de francés, apenas hagas uso de él en tu actividad profesional o tras la lectura del título te hayas planteado la siguiente duda: ¿qué utilidad puede tener hoy en día un artículo sobre palabras de traducción engañosa en francés, cuando la mayoría de los médicos españoles únicamente consultan la bibliografía extranjera en inglés y muchos de ellos desconocen el idioma de Rabelais?

Después de tres artículos dedicados al estudio de las palabras de traducción engañosa en inglés¹⁻³, he considerado necesario prestar atención al idioma que, hasta hace aproximadamente medio siglo, fuera principal fuente de extranjerismos en nuestro idioma: el francés.

A lo largo de la historia, el castellano, como todos los idiomas, ha estado en contacto con muchas otras lenguas y ha sufrido su influencia. El castellano apenas ha mantenido contactos, o éstos han sido esporádicos, con la mayoría de los cinco mil idiomas que existen en el mundo. Con algunas lenguas, como el holandés, el italiano, el portugués, el árabe o las lenguas indígenas de América, los contactos han sido más duraderos y se caracterizaron por una influencia mutua, positiva para una y otra lengua. Sin embargo, desde el nacimiento de la lengua castellana, sólo dos idiomas, el francés y el inglés, han ejercido una

influencia desproporcionada sobre nuestro idioma y han supuesto una verdadera amenaza para su vocabulario o sintaxis; Stefanovics⁴ los llama “los adversarios del español”.

La influencia del francés y su penetración en el castellano son muy antiguas: del siglo xi atan, por ejemplo, los galicismos *fraile, homenaje, jardín, manjar, mensaje, mesón, monje, vianda y vinagre*. No obstante, sólo alcanzó cotas desproporcionadas a partir del siglo xviii, con la entronización de los Borbones en España. Con la casa real francesa llegaron a Madrid (y a los dominios americanos) las costumbres, los dichos, las comidas y las modas de la corte de Versalles. Esta fase coincidió además con los períodos de mayor difusión del francés en todo el mundo: la Ilustración, la Revolución Francesa, el Imperio y la Restauración. El idioma francés era entonces no sólo el idioma de la corte y la diplomacia, de la filosofía y la ciencia, sino que afectó también a todos los aspectos de la vida social (*chaqueta, coquetaría, corsé, galante, hotel, interesante, merengue, modista, pantalón, satén, sofá*), administrativa (*burocracia, comité, debate, parlamento*) y comercial (*aval, bursátil, cotizar, financiero, garantía, letra de cambio*). La entrada de galicismos y la reacción contra el abuso de galicismos llegaron a su punto culminante en la segunda mitad del siglo xix, como demuestra la publicación del *Diccionario de galicismos* de Baralt en 1855. En la actualidad, aunque la influencia del francés se mantiene (especialmente en algunos campos, como la gastronomía, la moda o la perfumería), han desaparecido ya la “amenaza del francés” y la “invasión de galicismos”, que tanto preocuparon a nuestros bisabuelos. Durante los últimos decenios, la Real Academia Española (RAE) ha ido incluyendo en su Diccionario de la Lengua Española (DLE) centenares de galicismos ante la pasividad general: acaparar, ancestral, avalancha, bisutería, camuflar, carné, carrusel, casete, champiñón, chantaje, confortable, crepería, cruasán, debate, de-

*Publicado en *Medicina Clínica* 1996; 106: 417-426.

gustación, desplazarse, etiqueta, gubernamental, herboristería, inmueble, lubricar, marrón (en el sentido de color castaño), masacre, menú, meticuloso, pionero, resorte, restaurante, revancha, rutina, silueta, termita, etc.

El párrafo anterior hace referencia a la influencia del francés en general, pero ¿qué ocurría mientras tanto con el francés médico? Aunque en el siglo *xvi* encontramos ya importantes textos médicos escritos en francés, como los de Paré, sólo a finales del siglo *xviii*, con el declive del latín, comienza el francés a adquirir el carácter de principal lengua científica, que habría de mantener hasta mediados del siglo *xx*. En francés escriben, por ejemplo, las figuras más representativas de la Ilustración y el Positivismo, los dos movimientos científicos más importantes de los siglos *xviii* y *xix*. En su libro *Historia de mi labor científica*³, Ramón y Cajal relata cómo redactó “en un francés mediocre” sus primeras publicaciones internacionales (en revistas alemanas) y reproduce el discurso que pronunció en francés durante la ceremonia de entrega del premio Nobel en Estocolmo. En 1952, con motivo del centenario del nacimiento de Ramón y Cajal, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidió reeditar su obra culminante, “Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados”; no reimprimió, sin embargo, la obra original, sino su traducción al francés⁶, por ser ésta la que alcanzó mayor difusión internacional.

Este predominio del francés científico decimonónico no debe extrañar a quien posea mínimos conocimientos de historia de la medicina. Fueron inmensas, por ejemplo, las aportaciones galas a la fisiología, desde Bichat y Magendie hasta la obra genial de Claude Bernard (*Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*), máxima figura del positivismo naturalista y uno de los mayores científicos de todos los tiempos. En neurología, junto a la figura inmensa de Charcot, destacaron también Broca, Pierre Marie, Bouchard o Babinski. El francés fue además un idioma fundamental en los comienzos de la microbiología como disciplina científica, no sólo merced a Pasteur, fundador de la misma, sino también a través de la obra de sus discípulos Calmette, Metchnikoff, Nicolle, Roux y Yersin, entre otros. En cuanto a la anatomía, si al médico actual nada le dicen ya los nombres de Cloquet, Poirier, Portal, Ranvier o Sappey, es de destacar que dos de los textos de anatomía más utilizados en las universidades españolas

siguen siendo, desde principios de siglo, los de Testut⁷ y Rouvière⁸.

El francés es, junto con el inglés, el idioma moderno que más términos ha aportado al lenguaje médico castellano: bocio, bureta, cafeína, chancro, control, coqueluchoide, culdoscopia (del francés *cul-de-sac*, fondo de saco de Douglas), “dèjà vu”, desbridamiento, drenar, ergotismo, gragea, mamelón, matraz, medio interno, muguet, narina, nicotina, “petit mal”, pipeta, tampón, tic, tisular, torniquete, toxicómano (de uso cada vez más limitado debido a la presión del anglicismo *drogadicto*), travestismo, viable. Otros términos médicos, aunque originarios de otros idiomas, han llegado al castellano a través del francés y han imitado su grafía; tal es el caso de palabras como bisturí, chalazión, escorbuto, fetichismo, gripe, hematíe, higiene, periné, peroné o soja.

La hegemonía del francés médico alcanzó su punto culminante en la segunda mitad del siglo *xix*. A partir de entonces, su influencia ha ido decreciendo constantemente: de forma paulatina primero, ante el prestigio creciente del alemán; aceleradamente después, como consecuencia de las dos guerras mundiales que destruyeron Europa, afectaron seriamente a la ciencia europea y dieron comienzo a la época de predominio de la ciencia estadounidense. El francés ha pasado así en menos de un siglo de ser medio universal de comunicación a tener que defender sus posiciones frente a la pujanza del inglés⁹⁻¹⁷. En este sentido se encuadra la ley recientemente redactada por el Ministerio de Cultura francés, en la que, entre otras cosas, se prohíbe el uso exclusivo del inglés en los congresos científicos internacionales, así como el empleo de palabras extranjeras en la publicidad y en los lugares públicos^{18,19}.

En España, la proximidad geográfica y lingüística permitió retrasar durante algunos años este declive de la importancia del francés como lengua de cultura. En muchos colegios e institutos, el francés se mantuvo como la principal (y en muchos casos única) lengua extranjera en la enseñanza secundaria hasta hace tan sólo 20 años. Muchos de los médicos españoles, por ejemplo, hablan todavía mejor el francés que el inglés, idioma éste que sólo comenzaron a estudiar durante la carrera o una vez licenciados. Por ello, aunque cada vez es más raro, resulta posible todavía hoy encontrar vestigios del pasado esplendor. Un ejemplo reciente nos lo muestra un artículo que un autor español publica en francés en una revista española²⁰.

La estructura de este listado es básicamente idéntica a la de los previamente publicados con palabras inglesas. Comento en el glosario unas trescientas palabras y expresiones francesas que pueden traducirse de forma errónea, ya por tratarse de “falsos amigos” o de galicismos de uso frecuente para los que existe una alternativa más adecuada. Me he resistido a incluir, por considerarlo demasiado obvio y archiconocido, el vocablo *tête*, falso amigo prototípico de la anatomía y del francés en general, causa permanente de regocijo para los niños españoles que comienzan a estudiar francés. Tampoco se incluyen algunas palabras de traducción engañosa cuya grafía es muy similar a la de términos ingleses ya comentados en anteriores artículos¹⁻³: *ancien*, *assistant*, *cholestérine*, *contraceptif*, *convalescence*, *dénerivation*, *détritus*, *disquette*, *eczéma*, *excision*, *hallucination*, *kin-*, *métastatique*, *microalbuminurie*, *mobilité*, *mu*, *pathologiste*, *perspiration*, *plus*, *ptyaline*, *radioactif*, *randomisation*, *scanner*, *scintigraphie*, *symposium*, *vanilline*, *variance*, *viral*, *yoghourt*, *zinc*.

El lector familiarizado con los listados de palabras de traducción engañosa en el inglés médico apreciará también un cambio en el sistema de citas. Dado que la mayor parte de los médicos españoles e hispanoamericanos practican la traducción médica a partir del inglés, ya sea de forma profesional o por obligación a la hora de preparar la introducción o las conclusiones de un artículo, estos listados se realizaron pensando en su utilidad como instrumentos de trabajo. Por ello, cada entrada iba acompañada de las referencias bibliográficas que respaldaban la traducción propuesta. Actualmente, en cambio, son muy pocos los médicos hispanohablantes que practican la traducción médica desde el francés. La mayor parte de los lectores, por tanto, acudirán a este artículo debido a su interés por todas las cuestiones relacionadas con el lenguaje médico o, simplemente, por curiosidad. En un intento de hacer menos pesada la lectura del artículo, no aparecen en las entradas las citas de las obras generales de consulta más ampliamente utilizadas²¹⁻³⁶. Solamente se mencionan referencias bibliográficas cuando en alguna entrada se hace alusión a un aspecto concreto.

Antes de pasar al glosario, me gustaría comentar tres aspectos que considero interesantes. En el tercer listado de palabras de traducción engañosa en el inglés médico³ he comentado ya la importancia de conocer el equivalente castellano de los nombres de ciu-

dades extranjeras. A continuación tenemos algunas de las principales ciudades de Francia, Bélgica y Suiza: *Angoulême* (Angulema), *Anjou* (Anjeo), *Anvers* (Amberes), *Avignon* (Aviñón), *Bâle* (Basilea), *Bordeaux* (Burdeos), *Carcassonne* (Carcasona), *Gand* (Gante), *Genève* (Ginebra; no confundir con *Gênes*, Génova), *La Rochelle* (La Rochela), *Lausanne* (Lausana), *Liège* (Lieja), *Lille* (Lila), *Louvain* (Lovaina), *Lyon* (Lión), *Marseille* (Marsella), *Narbonne* (Narbona), *Nice* (Niza), *Orléans* (Orleans), *Paris* (París), *Perpignan* (Perpiñán), *Rouen* (Ruán), *Strasbourg* (Estrasburgo), *Toulon* (Tolón), *Toulouse* (Tolosa). Es preciso además tener cuidado con los nombres franceses de las ciudades de países no francófonos, como sucede con las ciudades alemanas de *Aix-la-Chapelle* (Aquisgrán) y *Mayence* (Maguncia) o las españolas de *Pampelune* (Pamplona) y *Saragosse* (Zaragoza).

Un amplio grupo de galicismos es el constituido por las palabras españolas terminadas en *-aje* (la terminación *-age*, que en ocasiones se ve, es un doble galicismo). Aunque muchas de ellas están ya plenamente incorporadas al lenguaje corriente (aprendizaje, aterrizaje, bricolaje, camuflaje, chantaje, garaje, maquillaje, porcentaje, sabotaje) y al lenguaje médico (cerclaje, drenaje, masaje), en el listado comento bastantes casos, por considerar discutible su uso en castellano: *blocaje*, *clampaje*, *curetaje*, *despistaje*, *dopaje*, *estepaje*, *gavaje*, *tiraje*.

Aunque no lo abordaré en detalle, problema aparte constituyen las palabras francesas de ortografía muy similar y distinta significación. Por ejemplo: *jeune* (joven) y *jeûne* (ayuno); *poison* (veneno) y *poisson* (pescado); *pressurer* (prensar) y *présurer* (cuajar); *souffrir* (sufrir, padecer) y *soufrer* (azufrar); *tous* (todos) y *toux* (tos); *plutôt* (más bien) y *plus tôt* (más temprano); *quelquefois* (a veces) y *quelques fois* (varias veces); *petit enfant* (niño, lactante) y *petit-enfant* (nieto). Un caso extremo es el constituido por las cuatro palabras siguientes, de escritura semejante e idéntica pronunciación: *ver* (gusano, verme), *verre* (cristal, vidrio, vaso), *vers* (hacia) y *vert* (verde).

A
acétophtalate de cellulose. Denominación común francesa; su denominación común internacional (DCI) no es “acetoftalato de celulosa”, sino celacefato³⁷.

acide aminé. Aunque “ácido aminado” o “ácido amínico” hubieran sido más correctos, téngase presente al traducir desde el fran-

cés que en castellano está ya plenamente incorporado el término aminoácido, calco del inglés *amino acid*.

adénomyxome. En castellano, se invierte el orden de ambos términos: mixoadenoma o mixadenoma.

adénofibrome. De forma similar a lo comentado en la última entrada, fibroadenoma (o fibradenoma) es más frecuente que adenofibroma.

adrénaline. Denominación común francesa; su DCI no es “adrenalina”, sino epinefrina³⁷.

agrafe. Evítese el galicismo “ágrafe”, muy utilizado en medicina; puede traducirse por grapa (p. ej.: grapas de sutura, grapas de osteosíntesis).

alfa-tocopherol. Denominación común francesa; su DCI no es “alfa-tocoferol”, sino tocofersolán³⁷ (tocofersolano, según mi propuesta de reforma de las DCI³⁸).

amateur. Evítese este galicismo, que puede traducirse por aficionado o no profesional.

Amérique latine. Los términos Hispanoamérica y América hispana hacen referencia a los países de América en los que el español o castellano es idioma oficial; Iberoamérica incluye además a Brasil. Aunque “Latinoamérica” designa, en rigor, el conjunto de los países americanos que hablan lenguas de origen latino (castellano, portugués y francés), en la práctica se utiliza como sinónimo de Iberoamérica o Hispanoamérica, según el contexto (nadie incluye a Canadá en “Latinoamérica”). Veamos, por ejemplo, la definición que da el diccionario Collins³⁹ para *Latin America: those areas of America whose official languages are Spanish and Portuguese*. Los términos Latinoamérica, América latina y latinoamericano fueron creados en Francia en 1860 y utilizados para arropar la política imperialista de Napoleón III en Méjico⁴⁰. Hoy, se utilizan ampliamente en todos los idiomas y países (incluido España y, sobre todo, los países hispanoamericanos)^{36,41,42}. En un artículo previo³ he comentado ya la oposición, de origen estadounidense, entre Latinoamérica y “América”.

amibe. En castellano, ameba es mucho más frecuente que amiba para designar a este protozoo.

amibiase. En conexión con lo comentado en la entrada anterior, la enfermedad producida por amebas se denomina en castellano amebiasis y no “amibiasis”.

aminosides. El nombre de estos antibióticos no es “aminósidos”, sino aminoglucósidos.

ampoule. Bombilla, además de ampolla.

amylose. Amiloidosis o degeneración amiloidea (además de amilosa).

angéite. En nuestro idioma, vasculitis es más frecuente que angitis (nunca “angeítis”). Si el vaso afectado es una arteria, se denomina arteritis; si es una vena, flebitis.

anglophone. Evítese el galicismo “anglófono” (y también el catalanismo “angloparlante”); puede traducirse por anglohablante. Idénticas consideraciones cabe hacer en relación con hispanohablante o catalanohablante; únicamente podría ser aceptable “francófono” (de habla francesa).

anorexie mentale. No es “anorexia mental”, sino anorexia nerviosa.

apprendre. Enseñar, además de aprender.

arc de l'aorte. En su acepción más habitual, debe traducirse por cayado aórtico; únicamente en embriología es correcta su traducción como arco aórtico. Los arcos aórticos son seis arterias que se disponen a ambos lados del arco faríngeo al comienzo de la circulación embrionaria; los arcos I, II y III sufren regresión; el III interviene en la formación de las dos arterias carótidas internas; el IV forma a la izquierda el cayado aórtico y a la derecha el tronco braquiocefálico; el VI, por último, forma las ramas del tronco pulmonar y el conducto arterial de Botal.

argot. Este galicismo ha pasado a todos los idiomas europeos para designar el lenguaje especial que se utiliza entre personas de un mismo oficio (p. ej.: “argot” médico). No es una voz necesaria, ya que puede sustituirse por jerga. Fuera del contexto médico, el castellano dispone asimismo de una amplia gama de sinónimos para las diferentes formas de “argot”: jergonza, germanía, giria, caló, lunfardo, etc.

auriculaire. Dedo meñique, además de auricular. Nuestros vecinos dieron este curioso nombre al quinto dedo de la mano porque, en virtud de su pequeño tamaño, puede introducirse en el conducto auditivo externo.

automation. En castellano, la grafía aceptada no es “automación”, sino automatización.

avis. Opinión, parecer (además de aviso).

avortement imminent. En nuestro idioma, es mucho más frecuente la expresión amenaza de aborto que “aborto inminente”.

azote. Los franceses usan todavía este término creado por Lavoisier para designar el elemento que el médico y químico Chaptal, también francés, llamó *nitrogène*, nombre con el que ha pasado tanto al inglés como al

castellano. El traductor debe tener esto en cuenta también a la hora de traducir la mayor parte de sus derivados: *azoté* (nitrogenado), *azotate* (nitrato), *azoteux* (nitroso), *azotique* (nitríco), *azotite* (nitrito). Fuera del francés, sólo se conserva la raíz *azote* en el término *azotémie* (véase a continuación).

azotémie. En castellano, la grafía correcta no es “azotemia”, sino la más etimológica azoemia. De hecho, Lavoisier formó la palabra *azote* a partir del griego *zoe* (vida), anteponiéndole la partícula privativa *a*; en castellano no se dice “azote”, sino *ázoe* (o nitrógeno, véase la entrada anterior). Nota curiosa: contrariamente a lo que indica la etimología, el nitrógeno es un elemento indispensable para la vida.

B

baiser. Copular, además de besar; también, beso.

ballon. Su traducción correcta no es “balón”, sino globo (véase la entrada *balloon* en el tercer listado de palabras inglesas de traducción engañosa³). En química, puede significar también bombona o matraz.

ballotement. Esta palabra francesa, incorporada al lenguaje médico internacional, designa una técnica de exploración basada en el balanceo de un cuerpo sólido inmerso en un líquido, utilizada primeramente en obstetricia. En el diccionario médico Roche⁴³ se traduce por peloteo. No debe confundirse con *ballonnement* (meteorismo o flatulencia).

bassin. No es bacinete o pelvis (*bassin*), sino la pelvis renal.

bébé. La palabra inglesa *baby* llegó al castellano a través del francés, por lo que adoptó la forma “bebé”. Aunque este galicismo está ya plenamente aceptado, en las traducciones es muchas veces preferible sustituirlo por otros términos científicos (lactante, recién nacido o incluso feto) o generales (nene, niño de pecho o niño; en Hispanoamérica, *guagua*⁴⁴, del quechua *huahua*, niño).

beige. En 1992, la RAE ha admitido los galicismos “beis” y “beige” para designar el color castaño claro. Jalde y pajizo, que designan tonalidades parecidas, son dos buenas alternativas para su traducción.

biberon. La botella empleada para la lactancia artificial de los niños recibe en España siempre el nombre de biberón. Curiosamente, este galicismo apenas ha penetrado en el español de América, donde se usa de preferencia una palabra mucho más castiza y expresiva: *mamadera*⁴⁴.

bizarre. No es bizarro (*courageux*; valiente, esforzado, generoso, lucido, espléndido), sino extraño, raro, curioso, insólito, singular o sorprendente. En medicina es relativamente frecuente este galicismo de origen italiano, que ha pasado también al inglés y otros idiomas.

bleu de méthylène. Denominación común francesa; su DCI no es “azul de metileno”, sino cloruro de metilitionio³⁷.

blocage. Evítese el galicismo “blocaje”, que puede traducirse por bloqueo o inmovilización.

blouse blanche. No es una blusa blanca, sino la característica bata blanca de los médicos. En el lenguaje coloquial, esta expresión ha pasado a designar, por metonimia, a los médicos en general (p. ej.: *Aujourd'hui, les blouses blanches sont descendues de leur piédestal*).

bock. Irrigador o lavativa (además de bock, jarra de cerveza).

bonbon. No es bombón (*chocolat*), sino caramelo.

bourse d'études. Aunque se oye con frecuencia el galicismo “bolsa de estudios”, en castellano es preferible la expresión beca de estudios.

C

cabinet. En el lenguaje médico, consultorio o consulta.

calotte. Evítese el galicismo “calota” para designar la bóveda del cráneo, que en inglés y latín se llama *calvaria* (como calavera, del latín *calvus*, en el sentido de “cabeza sin pelo”).

camomille. En castellano se prefiere manzanilla a camomila.

camoufler. La RAE ha admitido el galicismo camuflar únicamente en su acepción militar. En el lenguaje médico, empero, es preferible traducirlo por enmascarar o encubrir.

canal. Los franceses usan indistintamente esta palabra en el sentido de conducto (*ductus* de la Nomenclatura Anatómica) o canal (*canalis* de la Nomenclatura Anatómica). Son muchas las expresiones en que esta palabra debe traducirse por conducto: *canal cholédoque*, *canal déférent*, *canal galactophore*, *canal de Müller*, *canal pancréatique*, *canal parotidien*, *canal primitif* (conducto mesonéfrico), *canal sudorifère* (conducto sudoríparo), *canal thoracique*.

canine. En castellano es muchísimo más frecuente colmillo que canino.

caoutchouc. En castellano es más frecuente goma que caucho.

carabin. En el lenguaje coloquial, esta palabra se aplica a los estudiantes de medicina (a partir de la expresión decimonónica *carabin de Saint Côme*, con la que se conocía a los alumnos de cirugía).

carboxyméthylcellulose. Denominación común francesa; su DCI no es “carboximetilcelulosa”, sino carmelosa³⁷.

catarrhe. En francés se utiliza por lo general para designar no un catarro (*rhume*), sino una inflamación (generalmente crónica) de la mucosa; ejemplo: *catarrhe nasal atrophique* (rinitis crónica atrófica).

causer. Conversar, hablar (además de causar).

céfaprin. Denominación común francesa; su DCI no es “cefaprina”, sino cefapirina³⁷.

chalazion. En una decisión equivocada, la RAE ha admitido en 1992 el galicismo de origen griego “chalazón” sin adaptarlo a la ortografía castellana; la forma correcta en nuestro idioma debe ser calacio^{32,45}. Otra posibilidad, menos realista, hubiera sido admitir una nueva acepción para una palabra castellana, como granizo.

champignon. En francés, esta palabra se aplica no sólo a los champiñones, sino también a cualquier seta u hongo (p. ej.: *champignons unicellulaires, champignon pathogène*).

charbon. Carbuco, además de carbón.

charlatan. No es charlatán (*bavard, camelot*), sino curandero o sacamuélas.

chimie minérale. Esta parte de la química, que se ocupa de los cuerpos simples y de los compuestos que no contienen carbono, se designa en castellano de preferencia química inorgánica y no “química mineral”.

chocolat. Bombón, además de chocolate.

cholostase. En castellano, las palabras derivadas del griego *χολη* (*chole*, bilis) se forman siempre con el prefijo *cole-* (colesterol, coledlitiasis, colecistitis, etc.). Colestasis es, pues, preferible a “colostasis”.

cidre. No es cidra (*cédrat*), sino sidra.

cil. A pesar de su proximidad anatómica, no es ceja (*sourcil*), sino pestaña; también, cilio.

clampage. Palabra mestiza del inglés *to clamp* y la terminación *-age* típica del francés. En los textos en castellano se ven indistintamente el galicismo “clampaje” y el anglicismo “clamping”; ambos pueden traducirse por pinzamiento.

clapotage, clapotement. Ruido hidroaéreo que se obtiene durante la palpación del estómago u otros órganos que contienen líquidos (sucusión). Aunque son frecuentes los galicismos “clapotaje”, “clapotage” y “clapoteo”, es preferible traducirlo por bazuqueo, chapoteo o gorgoteo^{46,47}.

colchicine. Alcaloide muy utilizado en el tratamiento de la gota, aislado por los químicos franceses Pelletier y Caventou en 1819. Como principio activo del cólquico común, su grafía correcta en castellano no es “colchicina”, sino colquicina⁴⁸.

collocation. No es colocación (*placement*), sino clasificación.

côlon pelvien. No es “colon pelviano” ni “colon pélvico”, sino colon sigmoide.

comprimé sécable. No es un comprimido “se-cable” o desecable, sino un comprimido divisible.

concurrence. No es concurrencia (*assistance*), sino competencia. Del mismo modo, *concurrent* no es concurrente, sino competidor.

confort. La RAE no ha admitido todavía el galicismo “confort”, que puede traducirse por comodidad o bienestar. Sí son correctos, sin embargo, muchos otros derivados del verbo confortar (del latín *confortare*): confortable, confortabilidad, reconfortar, reconfortante.

constater (y constatation). Aunque ya están admitidos por la RAE, no conviene abusar de los galicismos constatar y constatación. Prácticamente siempre es preferible recurrir a otros verbos como comprobar, verificar, observar, darse cuenta, advertir, corroborar, patentizar, etc.

être constipé. No es estar constipado (*être enrhumé*), sino estreñido. En farmacología, de forma similar, *constipant* debe traducirse por anti-diarreico o astringente.

contestable. En castellano apenas se usa el adjetivo contestable (aunque sí su antónimo incontestable); son más frecuentes los adjetivos discutible, dudoso o controvertible.

contestation. No es contestación (*réponse*), sino disputa, discusión, controversia, conflicto o polémica.

contester. No es contestar (*répondre*), sino discutir, poner en duda, negar, impugnar o controvertir.

contrôle. Uno de los galicismos más universales (se emplea en inglés, alemán, italiano, portugués, sueco, danés, holandés, etc.). Aunque la RAE ha aceptado el galicismo control en algunas acepciones, en el lenguaje médico actual se abusa de él hasta la saciedad (en gran medida debido a influencia del vocablo inglés *control*, también de origen francés). Idénticas consideraciones

cabe hacer en relación con el verbo controlar. En un intento de luchar contra este abuso, Llorens Terol⁴⁹ ofrece decenas de posibilidades para reemplazar el sustantivo control.

coqueluche. Evítase el galicismo “coqueluche”, que debe traducirse por tos ferina. Aunque ya está plenamente impuesta en medicina, es también incorrecta la expresión “tos coqueluchoide” que se aplica a las toses espasmódicas similares a la de la tos ferina. Una posible traducción al castellano podría ser tos quintosa⁴⁶.

cornage. Ronquido laríngeo de tono grave y timbre áspero, característico, junto a la disnea inspiratoria, de la estenosis de vías respiratorias altas. Evítase el galicismo “cornaje”, que puede traducirse por estridor laríngeo⁵⁰.

corps jaune. En castellano no se dice “cuerpo amarillo”, sino cuerpo lúteo (del latín *luteus*, amarillo).

corset. La RAE ha aceptado este galicismo con la grafía corsé. Debe escribirse, pues, corsé cervical y no “corset cervical”.

corticotropine. Denominación común francesa; su DCI no es “corticotropina”, sino corticotrofina³⁷.

crème. Nata (además de crema). Así, *lait demi-écrémé* no es “leche semidescremada”, sino leche semidesnatada.

culture. En medicina, significa cultivo con más frecuencia que cultura.

curette. Rascador, raspador, cucharilla cortante o cucharilla de legrado (mejor que el galicismo “cureta”).

curetage. Evítase en lo posible el galicismo “curetaje” (que ha pasado también al inglés). Esta técnica, muy utilizada en ginecología y obstetricia, recibe en castellano el nombre de raspado o legrado.

D

débit. No es débito (*dette, devoir*), sino gasto, caudal, flujo, rendimiento o salida. Así, *débit cardiaque* no es “débito cardíaco”, sino gasto cardíaco.

décodage. En castellano no existe “decodaje”; tradúzcase por descodificación o desciframiento.

défendre. Prohibir (además de defender).

déjà vu. Muy utilizada en el lenguaje internacional de la psiquiatría, es preferible reemplazar esta voz francesa por su equivalente castellano: ya visto. Igual sucede con las expresiones *jamaïs vu* (nunca visto), *déjà en-*

tendu (ya oído), *jamaïs entendu* (nunca oído), *déjà vécu* (ya vivido) y *jamaïs vécu* (nunca vivido).

démanol. Denominación común francesa; su DCI no es “demanol”, sino deanol³⁷.

dent canine. Véase la entrada correspondiente a *canine*.

dent de sagesse. No es un “diente de sabiduría”, sino la muela del juicio.

dépistage. Evítase el galicismo “despistaje”. Este término, equivalente en muchos sentidos al inglés *screening*, puede traducirse por detección sistemática, diagnóstico precoz o cribado (mejor que “cribaje”). Puede ser también un reconocimiento médico preventivo; en este sentido, un *centre de dépistage* es una clínica de medicina preventiva.

dépôt. Evítase este galicismo, que ha alcanzado gran difusión en farmacología, a través del inglés, para designar los llamados preparados “depot” o “retard”; puede traducirse por medicamento o preparado de absorción lenta o de liberación lenta, sostenida, mantenida, retardada o diferida^{51,52}.

détresse. No es destreza (*adresse*), sino el equivalente al inglés *distress* (véase esta entrada en un artículo previo²). Por ejemplo, *détresse respiratoire* (*respiratory distress*) puede traducirse por disnea.

dibencozide. Denominación común francesa; su DCI no es “dibencocida”, sino cobamamida³⁷.

diplômé. En una decisión acertada, la RAE aceptó en 1984 las voces diplomar y diplomado. No debemos olvidar, sin embargo, la existencia de otros sinónimos en nuestra lengua, como titulado o graduado.

dipropylène. Denominación común francesa; su DCI no es “dipropilina”, sino alverina³⁷.

doigt. A diferencia del castellano, el francés distingue entre los dedos de la mano (*doigts*) y los del pie (*orteils*). La traducción correcta de *doigt* no es, pues, dedo, sino dedo de la mano.

dopage. Palabra mixta formada a partir del verbo inglés *to dope* y la terminación *-age* típica del francés. En castellano, considero preferible dopado a dopaje (admitidas ambas por la RAE en 1992)⁵³.

doser. Evítase el galicismo “dosar”, que puede traducirse por dosificar o determinar; de igual forma, *dosage* corresponde a dosificación o determinación (evítase su confusión con el inglés *dosage*, posología).

dossier. En 1992, la RAE ha admitido el galicismo sin adaptarlo a la grafía castellana

(“dosier”)⁵³; puede traducirse por carpeta, informe o expediente (por cierto, en francés *expédient* significa oportuno o pertinente).

DT Coq. Nombre abreviado de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tos ferina (vacuna DTP).

E

effet indésirable. La expresión “efecto indeseable” suele emplearse como sinónimo de reacción adversa, efecto colateral o efecto secundario de un medicamento, aunque estrictamente no lo sea^{54,55}. Se olvida, sin embargo, que un efecto secundario puede ser en ocasiones deseable, como ocurre con la somnolencia de un antihistamínico en un paciente que padezca de insomnio. Por tanto, no parece correcto hablar de “efectos indeseables” (en todo caso, “efectos indeseados”).

élite. Ignorando que la tilde francesa y la española desempeñan funciones muy distintas, muchos pronuncian esta palabra /*élitel*/ (en francés se pronuncia /*elít*/). En una actuación correcta, la RAE ha aceptado este galicismo con la grafía elite (pronunciación grave).

élucubrer. La RAE prefiere la forma lucubrar (del latín *lucubrare*) al galicismo elucubrar, si bien éste está admitido desde 1984.

embrasser. Besar, además de abrazar.

emprise. No es empresa (*entreprise*), sino influencia.

énerver. En castellano, enervar significa debilitar o quitar las fuerzas, pero es muy frecuente su utilización, por influencia del francés, con el sentido de poner nervioso. La RAE ha incluido ya esta acepción en la última edición del DLE, si bien la tacha de galicismo.

enfant. Niño (hasta la adolescencia o hasta que cumple 14 años). Obsérvese que, a pesar de la gran similitud morfológica, el significado de esta palabra francesa no coincide ni con el de la española infante (niño que aún no ha cumplido 7 años) ni con el de la inglesa *infant* (lactante, niño que aún no ha cumplido 2 años).

engourdir. No es engordar (*grossir*), sino entumecerse o dormirse. De igual modo, *engourdissement* no es engrosamiento, sino entumecimiento.

entretenir. No es entretener (*amuser*), sino conservar o mantener.

épater. En castellano no está admitido aún el verbo “epatar”, que puede traducirse por asombrar, maravillar, espantar o provocar admiración.

épaule. No es espalda (*dos*), sino hombro.

ergot. En castellano no existe “ergot”; esta palabra francesa, incorporada al lenguaje médico universal, corresponde al cornezuelo de centeno. Así, la expresión “derivados del cornezuelo de centeno” es preferible a “derivados ergóticos”. Evitaríamos así cualquier posibilidad de confusión con la raíz griega *εργον* (trabajo); la ergoterapia, por ejemplo, no guarda ninguna relación con el cornezuelo de centeno.

érythermalgie. La forma utilizada en nuestro idioma no es “eritermalgia”, sino eritromelalgia.

esprit. Mente, inteligencia, entendimiento, juicio, carácter (además de espíritu). En química, se emplea también en las expresiones *esprit-de-bois* (alcohol metílico) y *esprit-de-vin* (alcohol etílico).

essence. Gasolina, además de esencia.

ester. Aunque en francés tiene pronunciación aguda, esta palabra es llana en nuestro idioma: éster⁵⁶. Resulta frecuente hallarla incorrectamente acentuada “ester”, como hace la propia Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales⁵⁷.

esthétique. Evítense los galicismos “esthéticienne” y “esteticién”; puede traducirse por esteticista.

éthoforme. Denominación común francesa; su DCI no es “etoformo”, sino benzocaina³⁷.

expirer. En francés, como en inglés, esta palabra significa tanto expirar como espirar. En castellano, sin embargo, es fundamental la diferencia ortográfica entre estos dos verbos: si un paciente espira, es que aún no ha expirado, porque si expirase dejaría de espirar (y de respirar).

exprimer. Expresar o decir (además de exprimir).

F

faire l'amour. No debe traducirse esta expresión francesa por “hacer el amor”, ya que puede dar lugar a confusión con el sentido que a esta frase ha conferido recientemente la expresión inglesa *to make love* (copular). En francés, y también en castellano hasta hace poco, “hacer el amor” significa enamorar o galantear.

footing. De Francia nos han llegado muchos “falsos anglicismos”, es decir, palabras de aspecto inglés pero desconocidas en el idioma de Shakespeare, como *recordman*, *smoking* o *speaker*. Uno de estos falsos anglicismos es *footing*, que se utiliza para designar lo que los anglohablantes llaman *jogging*

(preferible a *footing* si decidimos emplear un extranjerismo). Aunque su traducción no resulta fácil, puede hacerse, según el contexto, por *marcha*, *caminata*, *caminata rápida*, *trotar*, *corretear*, *correr*, *correr despacio* o *hacer ejercicio*.

framboesa. No es frambuesa (*framboise*), sino frambesia o pian, una enfermedad tropical producida por *Treponema pertenue*.

frottis. Aunque en medicina se usa mucho el galicismo *frotis* (incluido ya en el DLE), no debemos olvidar que el castellano nos ofrece también otras posibilidades de traducción, como *preparación microscópica*, *extensión* o, en el caso de la expresión *frottis vaginal*, *citología*.

G

ganglion. No es ganglión (tendón quístico indoloro en un tendón o una aponeurosis), sino ganglio linfático o ganglio nervioso.

garrot. No es garrote, sino torniquete (otro galicismo que ha pasado a casi todos los idiomas europeos) o compresor.

gavage. Esta palabra francesa (del verbo *gaver*, *cebar*) ha pasado al inglés y otros idiomas para designar la alimentación o sobrealimentación forzada a través de una sonda esofágica. Aunque en castellano se usa a veces “*gavaje*” (e incluso “*gavage*”), considero preferible la expresión “*alimentación por sonda*”.

glande. No es glande (*gland*), sino glándula o, en ocasiones, linfadenopatía.

glose. Gliosis, además de gliosa.

gonadotropine. Denominación común francesa; su DCI no es “*gonadotropina*”, sino *gonadotrofina*³⁷.

grain de beauté. No es ningún “*grano de belleza*”, sino un lunar (nevo pigmentado o lentigo).

grand mal. Evítense los galicismos “*grand mal*” y “*gran mal*”. Es preferible hablar de *convulsiones tónicoclónicas generalizadas* que de “*convulsiones de tipo gran mal*” o “*crisis de gran mal*”.

gravidité. No es gravedad (*gravité*), sino *gravidéz* o *embarazo*.

grossesse. No es *gordura* (*embonpoint*), sino *embarazo*.

H

hématie. Resulta ya imposible introducir en castellano la que hubiera sido adaptación correcta a partir del griego: “*hematía*”. Si es factible, empero, eliminar de nuestra lengua el galicis-

mo “*hematíe*”, reemplazable por *glóbulo rojo* en el lenguaje común (junto a *glóbulo blanco* y *plaqueta*) y por *eritrocito* en el lenguaje científico (junto a *leucocito* y *trombocito*).

hexagonal. Debido a la forma del mapa de Francia, los franceses llaman a su país “*l’Hexagone*” (igual que nosotros llamamos a España “*la piel de toro*”). En este contexto, *hexagonal* debe traducirse por francés o, si se ha mencionado Francia previamente, nacional (p. ej.: *Luc Montagnier est un des virologistes hexagonaux les plus connus; Il existe aujourd’hui, dans l’Hexagon, de véritables problèmes médicaux*).

huile de lin. No es *aceite de lino*, sino *aceite de linaza*.

I

ictus laryngé. Desde que fuera creada por Charcot, esta expresión ha seguido utilizándose mucho en Francia. Sin embargo, su equivalente castellano, “*ictus laríngeo*”, únicamente se encuentra en los diccionarios; los médicos españoles hablan prácticamente siempre de *síncope tusígeno*.

indexer (y *indexation*). Aunque la RAE ha admitido ya los vocablos *indexar* e *indexación* para el lenguaje de la informática, son preferibles sus equivalentes castellanos *indizar* e *indización*⁵³.

indice. A menudo no se utiliza en el sentido de *índice*, sino de *indicio*.

infirmé. No es *enfermo* (*malade*), sino *enfermizo*, *achacoso*, *débil*, *lisiado* o *impedido*.

infirmité. No es *enfermedad* (*maladie*), sino *achaque*; por ejemplo: *les infirmités de la vieillesse* (los achaques de la vejez). En ocasiones puede traducirse por *defecto físico*.

infirmité motrice cérébrale. Esta enfermedad se llama en España *parálisis cerebral* (como en inglés: *cerebral palsy*) o *parálisis infantil*.

influencer. Aunque la RAE ha aceptado ya el galicismo *influenciar*, sigue dando preferencia a *influir*, más breve y eufónico.

l’Institut. Sin más especificación y con mayúscula inicial, hace referencia al *Institut de France*, reunión de las cinco academias francesas (*Académie française*, *Académie des Inscriptions et des Belles-Lettres*, *Académies des Sciences*, *Académie des Beaux-Arts* y *Académie des Sciences morales et politiques*)⁵⁰. La *Académie de Médecine* es independiente y no pertenece al *Institut*.

ivoire. En relación con los dientes humanos, en nuestro idioma es mucho más frecuente hablar de *dentina* que de *marfil*.

K

kalléone. Denominación común francesa; su DCI no es “kaleona”, sino kalidínogenasa³⁷ (calidínogenasa, según mi propuesta de reforma de las DCI³⁸).

L

lacrymal. En castellano, se usa con más frecuencia lagrimal que lacrimal a la hora de designar las estructuras que intervienen en la secreción o evacuación de las lágrimas.

lamelle. Cubreobjetos (además de “lamela” o laminilla).

large. No es largo (*long*), sino ancho. De forma parecida, *largeur* no es longitud (*longueur*), sino anchura.

Latinoamérica. Véase la entrada correspondiente a *Amérique latine*.

latino-américain. Los gentilicios hispanoamericano e iberoamericano, según el contexto, son preferibles a “latinoamericano” o, como dicen en los Estados Unidos con cierto aire despectivo, “latino”. Véase la entrada correspondiente a *Amérique latine*.

Lauréat de la Faculté. Este título universitario honorífico, que aparece con frecuencia en las placas publicitarias de los médicos franceses, corresponde en algunas facultades a nuestro Premio Extraordinario de Licenciatura; en otras, sin embargo, significa tan sólo que el alumno aprobó sus exámenes en junio y no en septiembre.

lavande (galicismo de origen italiano). Aunque ambas están aceptadas por la RAE, ¿no es cierto que la palabra espliego parece incluso oler mejor que lavanda?

lavement. Todos los médicos hispanohablantes prefieren enema a lavamiento (aunque ambos vocablos están admitidos por la RAE). Y a propósito de enemas, el *lavement baryté* de los franceses no es un “enema baritado”, sino un enema opaco.

légumes. Esta palabra francesa, de difícil traducción, designa un concepto más amplio que el término español “legumbres” (*légumes secs*), ya que engloba también a las hortalizas y verduras (*légumes verts*).

lente. No es lente (*lentille*), sino liendre.

lentille. Esta palabra francesa no es un diminutivo, de modo que su traducción correcta no es lentilla (*lentille cornéenne*), sino lente (de cualquier tipo); ejemplos: *les lentilles d'une paire de lunettes*; *les lentilles concaves sont divergentes*. Hablando de lentillas o lentes de contacto, conviene recordar que el nombre “microlentillas” con el que también

se las conoce en España es una redundancia, puesto que asocia el prefijo *micro-* y la terminación *-illa* típica del diminutivo. Hasta el momento, parece ser que Hispanoamérica está libre de este pleonismo.

leucocitaire. El adjetivo “leucocitario” es impropio del castellano, donde de leucocito debe formarse leucocítico (como de monocito, monocítico o de eritrocito, eritrocítico).

limon. No es limón (*citron*), sino limo.

limonade. No es limonada (*citronnade*), sino gaseosa.

lobule. No es lóbulo (*lobe*), sino lobulillo.

lubrifier. Para indicar que se va a hacer lúbrica o resbaladiza una cosa, es preferible el verbo lubricar (del latín *lubricare*) al galicismo “lubrificar”. De igual forma, lubricante es preferible a “lubrificante”.

lycée. No es liceo (sociedad literaria), sino instituto de bachillerato.

M

mal. Este vocablo francés, muy utilizado en medicina, pocas veces equivale a nuestra palabra “mal”; según el contexto, puede traducirse por daño (p. ej.: *se faire mal*), dolor (p. ej.: *avoir mal à la tête*) o enfermedad (p. ej.: *être atteint d'un mal incurable*). El médico y el traductor médico deben recordar que esta palabra entra en la composición de muchas expresiones de traducción engañosa: *mal au coeur* (náuseas, mareos), *mal d'enfant* (dolores de parto), *mal de mer* (mareo), *mal aux cheveux* (resaca), *mal blanc* (panadizo superficial). Véanse además las tres entradas siguientes y las correspondientes a *grand mal* y *petit mal*.

mal de montagne (o **mal de l'altitude**). Evítense los galicismos “mal de montaña” y “mal de altura”; puede traducirse por enfermedad de las montañas o enfermedad de las alturas.

mal de Pott (o **mal vertébral**). Evítense el galicismo “mal de Pott”, que puede traducirse por tuberculosis vertebral o espondilitis tuberculosa.

mal perforant plantaire. Evítense el galicismo “mal perforante plantar”; puede traducirse por úlcera perforante del pie.

mamelon. Dése preferencia a pezón sobre el galicismo mamelón, aunque este término está admitido también por la RAE. Más difícil de evitar es su derivado mamelonado (aunque en ocasiones puede sustituirse por mamíforme o mamilar).

médical. En castellano, para expresar relación con la medicina o con los médicos disponemos de dos adjetivos: médico y, menos empleado, medicinal. Evítese, pues, el galicismo “medical”.

médicament. Los médicos y farmacéuticos del otro lado de los Pirineos usan esta palabra no sólo en el sentido de medicamento (uno o varios principios activos y excipientes elaborados por la técnica farmacéutica para su uso medicinal), sino también para indicar un fármaco, principio activo o sustancia farmacéutica.

mercurothiolate sodique. Denominación común francesa; su DCI no es “mercurotiolato sódico”, sino tiomersal³⁷.

méthylatropine. Denominación común francesa; su DCI no es “metilatropina”, sino metonitrato de atropina³⁷.

méthylhydroxypropylcellulose. Denominación común francesa; su DCI no es “metilhidroxipropilcelulosa”, sino hipromelosa³⁷.

métocarpinium. Denominación común francesa; su DCI no es “metocarpinio”, sino metilbromuro de octatropina³⁷.

mettre l'accent. Es un galicismo la expresión “poner el acento”, que puede traducirse por hacer hincapié, recalcar o poner de relieve.

milliard. No es un millar (*millier*), sino mil millones (es decir, mil millares de millares).

morgue. Evítese este galicismo, que también ha pasado al inglés, para designar el depósito de cadáveres.

mucoviscidose. A diferencia del francés, en castellano es más frecuente fibrosis quística que mucoviscidosis.

muguet. Galicismo incorporado al lenguaje médico internacional, que en castellano puede verse escrito “muguet” o “muguete”. ¿Por qué no decir candidiasis bucal, estomatitis candidiásica o estomatomicosis? Forma parte también de expresiones compuestas, como *muguet vaginal* (candidiasis vaginal).

muscle couturier. Su traducción correcta no es, lógicamente, “músculo costurero”, sino músculo sartorio.

muscle huméro-stylo-radial. Músculo braquiorradial o supinador largo.

muscle releveur. No es “músculo relevador”, sino músculo elevador.

mycosis. No corresponde a micosis, en el sentido en el que generalmente se utiliza esta palabra en castellano. Los franceses restringen este término para las excrecencias fungosas de la piel, como el linfoblastoma cutá-

neo (mal llamado “micosis fungoide”, ya que no está causado por hongos). Para las enfermedades producidas por hongos, utilizan otra palabra: *mycose*.

N

négligeable. En castellano no existe el término “negligible”, que puede traducirse por insignificante o despreciable. Véase también la siguiente entrada.

négliger. En castellano no existe el verbo “negligir”, aunque sí negligencia y negligente. Esta palabra francesa puede traducirse por descuidar, omitir, desatender, abandonar, dejar de lado o no tener en cuenta.

nombre. No es nombre (*nom, prénom*), sino número. En la expresión *le grand nombre* no significa “número grande”, sino la mayoría.

noradrénaline. Denominación común francesa; su DCI no es “noradrenalina”, sino norepinefrina³⁷.

noramidopyrine. Denominación común francesa; su DCI no es “noramidopirina”, sino metamizol³⁷.

O

ocytocine. En castellano, esta hormona del lóbulo posterior de la hipófisis no se llama “ocitocina”, sino oxitocina.

ongle incarné. En castellano, la expresión correcta no es “uña incarnada”, sino uña encarnada.

ordonnance. Receta o prescripción médica (además de ordenanza); por ejemplo: *médicament délivré sur ordonnance*.

oreille. Oído, además de oreja (p. ej.: *oreille moyenne* corresponde a oído medio). Y ya que hablamos de orejas, veamos algunas palabras de la misma familia que pueden dar problemas de traducción: *oreiller* no es orejera, sino almohada; *oreillette* es orejuela, y *oreillons*, paperas (parotiditis). Para terminar, una curiosidad: ¿resulta posible *dormir sur les deux oreilles*? Pues eso es lo que hacen los franceses cuando duermen a pierna suelta.

orphelinat. Las casas para huérfanos se llaman en castellano orfanatos y no “orfeñatos” (en francés, huérfano se dice *orphelin*). Además, esta palabra francesa designa no sólo los verdaderos orfanatos, sino también las inclusas o casas de expósitos.

ovariotomie. Con frecuencia, los médicos franceses utilizan incorrectamente este término en el sentido de ovariectomía.

P

palais. En medicina, paladar.

pansément. No es pensamiento (*pensée*), sino cura (p. ej.: *faire un pansément provisoire*) o apósito (p. ej.: *un pansément aseptique*).

par contre. La expresión “por contra” es un galicismo; la forma correcta en castellano debe ser “al contrario” o “por el contrario”. Téngase presente que las expresiones “por el contrario” y “en cambio” no son sinónimas. Ejemplo de uso incorrecto de “por el contrario”: *Los pacientes del grupo A experimentaron una importante mejoría; los del grupo B, por el contrario, apenas mejoraron* (lo contrario de mejoría es empeoramiento).

parents. Además de parientes, puede significar también padres (padre y madre) y ascendientes o antepasados.

parisien. Aunque la RAE admite parisién (sólo en singular) y parisino, el adjetivo más correcto para designar las personas o cosas de París es parisiense (como ateniense, basiliense, bonaerense o londinense).

part. Esta palabra designa exclusivamente el parto de los animales; para las personas se habla de *accouchement*.

pellicule. Caspa, además de película.

pelvien. En relación con la preferencia de pélvico a pelviano, véase la entrada correspondiente a *pubien* (la RAE admite únicamente la forma “pelviano”). En cuanto al caso especial de *côlon pelvien*, véase la entrada correspondiente.

perfusion. La introducción de un líquido en una vena por acción de la gravedad se llama en castellano infusión y no “perfusión”. Es éste uno de los errores típicos de las traducciones realizadas a partir del francés.

perinée. Parece ya imposible sustituir el galicismo “periné” por la que hubiera sido adaptación más correcta del griego y el latín: “perineo”.

périodique (sustantivo). No es periódico (*journal*), sino revista o publicación periódica.

perlèche. Esta palabra francesa ha pasado al inglés y otros idiomas europeos. En castellano, aunque se ve “perleche”, son más correctos los términos boqueras (coloquial, pero de amplio uso en medicina) y queilitis angular (tecnicismo médico escasamente empleado).

petit mal. Evítense los galicismos “petit mal” y “pequeño mal”. Es preferible hablar de ausencias típicas que de “crisis de pequeño mal” o “crisis de tipo petit mal”.

pétulance. No es petulancia (*arrogance*), sino viveza o impetuosidad.

phalange. De acuerdo con la Nomenclatura Anatómica, el término falange designa cualquier de los huesos de los dedos. Tradicionalmente, los franceses aplican este nombre exclusivamente a la primera falange o falange proximal. Véanse también las dos entradas siguientes.

phalangelette. De acuerdo con la Nomenclatura Anatómica, dése preferencia al término falange distal sobre el galicismo “falangeta”; otros sinónimos son tercera falange, falange terminal y falange ungueal. Véase la entrada correspondiente a *phalange*.

phalangeine. De acuerdo con la Nomenclatura Anatómica, dése preferencia al término falange media sobre el galicismo “falangina”. Véase la entrada correspondiente a *phalange*.

pincement. Aunque muy utilizado entre los médicos, el término “pinzamiento” no está recogido en el DLE ni corresponde a ninguna de las dos acepciones que en castellano tiene el verbo pinzar. Puede traducirse por compresión (en el caso de un nervio o del menisco) o estrechamiento (en el caso del espacio articular).

piqûre. Inyección, además de picadura.

plastron. El galicismo “plastrón” puede traducirse casi siempre por induración o induración inflamatoria; ejemplo: *plastron abdominal* (induración abdominal).

plateau. En los últimos años, esta palabra francesa (que en el lenguaje cinematográfico ha dado lugar a nuestro galicismo *plató*) está entrando con fuerza en nuestras publicaciones, a través del inglés, para designar la fase de meseta de una curva.

poignet. A pesar de la proximidad anatómica de ambos términos, esta palabra francesa no significa puño (*poing*), sino muñeca.

potage. No es potaje, sino sopa.

pravastine. Denominación común francesa; su DCI no es “pravastina”, sino *pravastatina*³⁷.

préjudice. No es prejuicio (*préjugé*), sino perjuicio.

ptosis. No es ptosis (*ptose*), sino blefaroptosis o ptosis palpebral. A diferencia de lo que sucede en castellano, en francés se distingue entre el prolapso de un órgano (*ptose*) y la caída del párpado superior (*ptosis*).

pubien. Aunque la RAE únicamente admite la forma “pubiano” para el adjetivo que expresa relación con el pubis (prueba de la influencia francesa en anatomía), lo correcto

debería ser público. Así, la traducción correcta de *symphise pubienne* no debería ser “sínfisis pubiana”, sino sínfisis púbica.

pulsion. La RAE no admite el galicismo “pulsión”, muy utilizado en medicina y, sobre todo, en psicología y psiquiatría. Debe traducirse por impulso, incluso en su sentido psicoanalítico. Los impulsos (que Freud llamó *Triebe*) son fuerzas psíquicas innatas orientadas hacia un objetivo; por ejemplo, el impulso sexual, cuya energía se denomina libido.

purgations. No son purgaciones (*blennorragie*), sino purgas.

R

radio. En el lenguaje médico hablado (a veces también en el escrito), es frecuente en francés esta forma abreviada de radiografía (p. ej.: *radio thoracique*, *radio de contrôle*).

rate. Bazo, además de rata hembra.

réanimation cardio-respiratoire. En castellano es más frecuente reanimación cardiopulmonar que cardiorrespiratoria.

receler. No es recelar (*souçonner*), sino encubrir u ocultar.

recyclage. En castellano, la acción de reciclar no se denomina “reciclaje”, sino reciclado o reciclamiento.

relent. No es relente (*serein*, *humidité*), sino tufo u olor desagradable.

remarquable. La palabra “remarcable” no está incluida en el DLE; puede traducirse por sobresaliente, notable, insigne, prominente, ilustre, digno de atención, etc.

remarquer. Prácticamente nunca se utiliza en el sentido de remarcar (*marquer de nouveau*); generalmente corresponde a observar, apreciar, señalar, notar, ver o poner de relieve.

reproductible. La palabra “reproductible” es incorrecta; en castellano, debe escribirse sin *t*: reproducible. Igual sucede con su derivado *reproductibilité* (reproducibilidad).

réservoir. Aunque la RAE ha admitido en 1992 el galicismo reservorio, no conviene abusar de él; es casi siempre preferible la palabra depósito.

rester. No es restar (*soustraire*), sino quedar o quedarse.

rhumatisme articulaire aigu. En castellano es mucho más frecuente fiebre reumática que reumatismo articular agudo.

rhume. No es reuma (*rhumatisme*), sino catarro, resfriado o constipado.

rôle. La mayoría de las veces no significa rol (rollo, lista, nómina), sino papel, cometido o función. De forma parecida, *jouer un rôle* no

es “jugar un papel”, sino desempeñar una función, cumplir un cometido o representar un papel.

rougeole. No es rubéola (*rubéole*), sino sarampión.

S

sage-femme. No es una sabia (*savante*), sino una comadrona o matrona.

salazosulfapyridine. Denominación común francesa; su DCI no es “salazosulfapiridina”, sino sulfasalazina³⁷ (sulfasalacina, según mi propuesta de reforma de las DCI³⁸).

salle de consultation. No es una consulta (*cabinet de consultation*), sino una sala de curas.

salle de travail. No es “sala de trabajo”, sino sala de partos o paritorio.

sanatorium. En francés este término se aplica exclusivamente a los establecimientos para tuberculosos. No debe, por tanto, traducirse simplemente por sanatorio (*clinique*); la traducción más correcta es sanatorio antituberculoso.

sein. En el lenguaje médico castellano, mama (en las mujeres) y tetilla o mamila (en los varones) son muchísimo más frecuentes que seno; ejemplos: *cancer du sein* (cáncer de mama), *radiographie du sein* (mamografía).

sentir. Oler, oler a, saber a (además de sentir).

sérothérapie. En castellano, el término seroterapia (mejor que “sueroterapia”) debe reservarse para el empleo terapéutico o profiláctico de los sueros inmunitarios; para el empleo terapéutico de las soluciones medicinales (mal llamadas “sueros”, véase la entrada correspondiente a *sérum*), es preferible hablar de fluidoterapia. El DLE no recoge aún este último término y define incorrectamente el primero.

sérum. Por motivos de precisión, es preferible reservar el término suero para la parte acuosa de la sangre y los sueros inmunitarios que de ella se obtuvieron. En los demás casos, recomiendo emplear el vocablo solución (p. ej.: *sérum physiologique*, solución fisiológica).

Servet. Teólogo, astrólogo, matemático, filósofo y astrónomo, el descubridor de la circulación menor de la sangre es uno de los médicos españoles más conocidos. Por desgracia, su apellido ha sufrido el influjo de su larga estancia en Francia y hoy se le conoce en todo el mundo como Servet; incluso en nuestro propio país. Aunque Barón Fernández^{58,59} ha aportado suficientes pruebas documentales de que su verdadero nombre

era Miguel Serveto, su empeño ha tenido poco éxito hasta ahora. Como dato curioso podemos citar que es la única persona condenada a la hoguera tanto por los católicos como por los protestantes. Ambas sentencias se cumplieron en 1553; la primera, en efigie, en Viena del Definado y la segunda, real, en la Ginebra de Calvino.

sévère. No es severo (que en castellano significa serio o riguroso), sino grave, intenso o agudo. De igual forma, *sévérité* debe traducirse por gravedad.

solution buvable. En el DLE se ofrece la siguiente definición para bebible: “aplicase a los líquidos que no son del todo desagradables al paladar”; bebestible, en cambio, significa “que se puede beber” (una diferencia similar existe entre los adjetivos comible y comestible). Es incorrecta, por tanto, la traducción “solución bebible” que aparece en el envase de muchos medicamentos, ya que muchas de estas soluciones son auténticamente “imbebibles” por su sabor. Dado que la expresión “solución bebestible” resultaría fonéticamente chocante, una posibilidad es traducirla por solución oral.

stage. Evítase el galicismo “stage”, que nos llega con fuerza a través del inglés y puede traducirse por período de formación, prácticas, estancia o estadía^{2,60}.

stepage. Es frecuente hallar los términos “estepaje” o “estepage” para designar la marcha característica de las lesiones polineuríticas de las extremidades inferiores (sobre todo del nervio ciático poplíteo externo), con imposibilidad para la flexión dorsal del pie. Puede traducirse por marcha polineurítica o marcha de gallo.

subir. No es subir (*monter*), sino sufrir o experimentar.

substituer X à Y. No es substituir X por Y, sino todo lo contrario: substituir Y por X.

succès. No es suceso (*événement*), sino éxito.

sulfamétopyrazine. Denominación común francesa; su DCI no es “sulfametopiracina”, sino sulfaleno³⁷.

surmenage. Hasta hace pocos años se pedía en España la incorporación urgente del galicismo “surmenaje” al DLE, por considerarlo un término necesario para expresar el cansancio mental por exceso de trabajo. Por suerte, la RAE prefirió esperar y hoy este galicismo ha sido desplazado en gran parte por el anglicismo *estrés* o, según el contexto, por otras voces como agotamiento, fatiga o ajeteo. Se ha propuesto, con escaso éxito,

su sustitución por algún neologismo médico, como “ponosis” o “panastenia”.

suroxidation. El proceso de transformación de un óxido en peróxido no se llama “suroxidación” ni “superoxidación”, sino peroxidación.

T

taille. Palabra polisémica en el francés médico, ya que puede significar cistotomía (o litotomía), talle (o cintura) y talla (o estatura).

taux. Además de tasa, puede significar también concentración (p. ej.: *taux plasmatique*), porcentaje, proporción, índice y coeficiente.

térébenthine. La grafía correcta en castellano no es “terebentina”, sino trementina.

tergiverser. No es tergiversar (*mal interpréter, déformer*), sino vacilar, andar con rodeos o titubear.

thymique. En francés se utiliza no sólo en el sentido de tímico (relativo al timo), sino también, desde hace unos treinta años, para indicar relación con la mente; *troubles thymiques*, por ejemplo, son trastornos afectivos o trastornos del estado de ánimo.

thiosinamine. Denominación común francesa; su DCI no es “tiosinamina”, sino alitiourea³⁷.

tirage. En la disnea inspiratoria es característico que el hueco supraesternal, los huecos supraclaviculares, los espacios intercostales y el epigastrio se depriman con cada inspiración. Clásicamente, este signo se denomina con el nombre de “tiraje”, aunque hubiera sido fácil hallar un término castellano para reemplazarlo: depresión inspiratoria.

tissulaire. Correctamente formada en francés (de *tissu*, tejido), esta palabra ha dado origen a un galicismo innecesario en castellano: tisular. Debe traducirse, en medicina, por hístico (como otras palabras relacionadas con los tejidos: histología, histograma, histiocitosis, etc.) y fuera de la medicina, por textil. Incluida desde 1992 en el DLE, continúa la polémica entre partidarios y detractores de “tisular”^{2,61-63}.

toilette. Este galicismo, que ha pasado también al inglés, se utiliza en cirugía para designar la limpieza de una herida operatoria (en francés, curiosamente, *détersion*) y la extirpación de ganglios linfáticos en la cirugía de los tumores malignos (“toilette ganglionar”, que los franceses llaman *chirurgie ganglionnaire*).

tomodensitométrie. Aunque tomodensitometría es correcto, en nuestro idioma es mucho más frecuente hablar de tomografía axial computadorizada o TAC.

tranquille. Quieto, además de tranquilo.

travesti. Evitense los galicismos “travesti” y “travestí”; la RAE lo ha admitido con la grafía travestido. Otra posibilidad, menos conocida, es el término eonista, a partir del caballero de Éon (Charles de Beaumont), agente secreto francés del siglo XVIII que, en el desempeño de sus misiones, se disfrazó muchas veces de mujer. Curiosamente, el verbo francés *se travestir* no es sinónimo del castellano travestirse (vestirse una persona con las ropas del sexo contrario), sino que significa disfrazarse de cualquier cosa.

trivial. No es trivial (*banal*), sino vulgar, obsceno, grosero o malsonante.

tungstène. A diferencia de lo que sucede en francés, para designar el elemento de número atómico 74 es en castellano mucho más frecuente volframio que tungsteno.

U

upérisation. Esta palabra, que designa un método de esterilización de productos lácteos, procede del inglés *uperization* (acrónimo de *ultrapasteurization*), pero por influencia del francés es frecuente hallarla escrita “uperización”. La forma correcta en nuestro idioma debe ser, por tanto, uperización. De modo similar, *lait upérisé* debe traducirse por leche uperizada.

urinal. No es cualquier orinal (*vase de nuit, pot de chambre*), sino sólo un orinal para enfermos.

V

vascularite. La inflamación de un vaso sanguíneo recibe el nombre de vasculitis o angitis, no “vascularitis”. Véase la entrada correspondiente a *angéite*.

viande. No es vianda (*nourriture*), sino carne.

vide. No es vida (*vie*), sino vacío.

W

wolfram. Generalmente no significa volframio (*tungstène*), sino volframita (la principal mina del volframio, un volframato natural de hierro y manganeso).

BIBLIOGRAFÍA

1. Navarro FA, Hernández F. Palabras de traducción engañosa en el inglés médico. *Med Clí (Barc)* 1992; 99: 575-580.
2. Navarro FA, Hernández F. Nuevo listado de palabras de traducción engañosa en el inglés médico. *Med Clí (Barc)* 1994; 102: 142-149.
3. Navarro FA. Tercer listado de palabras de traducción engañosa en el inglés médico. *Med Clí (Barc)* 1995; 105: 504-514.
4. Stefanovics T. El español y sus adversarios. a) El francés. *Lebende Sprachen* 1972; 17: 106-110, 140-143, 177-178 y *Lebende Sprachen* 1973; 18: 10-12.
5. Ramón y Cajal S. Recuerdos de mi vida: Historia de mi labor científica. Madrid: Alianza, 1981.
6. Ramón y Cajal S. *Histologie du système nerveux de l'homme et des vertébrés* (2 tomos; traducido por L. Azoulay). Madrid: CSIC, 1952.
7. Testut L, Latarjet A. *Tratado de Anatomía Humana* (9.ª edición; 4 tomos). Barcelona: Salvat, 1978.
8. Rouvière H. *Anatomía humana descriptiva, topográfica y funcional* (8.ª edición española; 3 tomos). Madrid: Bailly-Baillière, 1980.
9. Auzépy P. La promotion du français comme langue scientifique. *Rev Prat* 1982; 32: 2.425-2.426.
10. Bondil P. *Le français embourbé ou aide-toi, le ciel t'aidera*. Presse Méd 1990; 1.024-1.025.
11. Bonfils S. Défense du français ou promotion de la francité? *Gastroentérol Clin Biol* 1981; 5: 179-182.
12. Drapeau AJ. La régression du français scientifique doit cesser. *Union Méd Can* 1986; 115: 808-811.
13. Drapeau AJ, Demers P, Pechère JC. Le français scientifique en chute libre. *Union Méd Can* 1981; 110: 927-931.
14. Jammal A. L'hybridation du langage médical français, un phénomène inévitable? *J Radiol* 1992; 73: 213-214.
15. Lévy-Leblond JM. Le français scientifique. De la défense à l'illustration. *Recherche* 1982; 13: 812-813.
16. Olivier Cl, Casseyre P, Vayssairat M. Comment assurer l'avenir international des périodiques médicaux et scientifiques francophones. *J Mal Vasc* 1989; 14: 283-286.
17. Manuila A, Rigolot A. Le français, langue médicale internationale. *Meta (Montréal)* 1974; 19: 3-12.
18. Quiñonero JP. Francia declara la guerra santa del idioma. *ABC*, 25 de febrero de 1994: 61.
19. Butler D. French Academy baffled by language rule. *Nature* 1994; 369: 90.
20. Esteve J. L'analyse des données de survie dans le contexte épidémiologique. *Gac Sanit* 1992; 6: 78-85.
21. Corbeil JC, Archambault A, dirs. *PONS Bildwörterbuch Deutsch-Englisch-Französisch-Spanisch*. Stuttgart: Klett, 1992.
22. *Encyclopaedia Universalis* (23 tomos). París: Encyclopaedia Universalis, 1992.
23. *Encyclopédie médico-chirurgicale* (66 tomos). París: Editions Techniques, 1929-1994.
24. García-Pelayo R, Testas J. *Dictionnaire français-espagnol, dictionnaire espagnol-français*. París: Larousse, 1987.

25. Garnier M, Delamare V. Dictionnaire des termes techniques de médecine (21.^a edición). París: Maloine, 1985.
26. Glosario médico francés-español. Barcelona: Salvat-Masson, 1992.
27. Harrison TR. Principes de médecine interne (5.^a edición). París: Flammarion Médecine-Sciences, 1992.
28. Kernbaum S, dir. Dictionnaire de médecine Flammarion (5.^a edición). París: Flammarion, 1994.
29. Manuila A, Manuila L, Nicole M, Lambert H. Dictionnaire français de médecine et de biologie (2.^a edición; 20 fascículos). París: Masson, 1981.
30. Martínez de Sousa J. Diccionario de redacción y estilo. Madrid: Pirámide, 1993.
31. Mink H. Dictionnaire technique français-espagnol (3.^a edición). Barcelona: Herder, 1989.
32. Navarro-Beltrán Iracet E, dir. Diccionario terminológico de ciencias médicas (13.^a edición). Barcelona: Masson-Salvat, 1992.
33. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española (21.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
34. Rey-Debove J, Rey A, dirs. Le nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française. París: Dictionnaires Le Robert, 1994.
35. Dirckx JH. French and German words in medical English. Am J Dermatopathol 1989; 11: 392-395.
36. Seco M. Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española (9.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
37. Organización Mundial de la Salud. Dénominations communes internationales (DCI) pour les substances pharmaceutiques. Liste récapitulative n.º 8. Ginebra: OMS, 1992.
38. Navarro FA. La nomenclatura de los fármacos (y III). Propuesta de normalización ortográfica de las denominaciones comunes internacionales y adaptación del inglés al castellano. Med Clín (Barc) 1995; 105: 420-427.
39. Collins English dictionary (3.^a edición). Glasgow: HarperCollins, 1992.
40. Berschin H. Dos problemas de denominación: ¿español o castellano? ¿Hispanoamérica o Latinoamérica? En: Perl M, dir. Estudios sobre el léxico del español en América. Leipzig, 1982. Citado en: Seco M. Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española (9.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1990; 222.
41. El País. Libro de estilo (5.^a edición). Madrid: El País, 1990.
42. Badosa E. Iberoamérica. Jano 1988; 35: 801.
43. Diccionario médico Roche. Barcelona: Doyma, 1993.
44. Morínigo MA. Diccionario del español de América. Madrid: Anaya y Mario Muchnik, 1993.
45. Dox I, Melloni BJ, Eisner GM. Diccionario médico ilustrado de Melloni (trad.: Echevarría R, Renart M, Durán JA). Barcelona: Reverté, 1983.
46. Marañón G, Balcells A. Manual de diagnóstico etiológico. Diccionario de síntomas y síndromes (14.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
47. Noguer Molíns L, Balcells Gorina A. Exploración del abdomen. En: Exploración clínica práctica (21.^a edición). Barcelona: Científico-Médica, 1981; 277-318.
48. Navarro FA. Cóliquida, cólico, ¿colchicina? Med Clín (Barc) 1992; 98: 75-76.
49. Llorens Terol J. Sobre la viciosa costumbre de abusar de los barbarismos. Med Clín (Barc) 1985; 84: 315-316.
50. Caput JP. L'Académie française. París: Presses Universitaires de France, 1986.
51. Laurence DR, Shaw IC. Un glosario para farmacólogos. Monografías Dr. Antonio Esteve n.º 4. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve, 1987; 27.
52. Figueroa Hernández JL. Glosario farmacológico. Méjico: Limusa, 1990; 143-144.
53. Navarro FA. El nuevo Diccionario de la Real Academia Española: su repercusión sobre el lenguaje médico. Med Clín (Barc) 1993; 101: 584-590.
54. De Cos MA, Flórez J. Reacciones adversas a los medicamentos. En: Flórez J, Armijo JA, Mediavilla A, dirs. Farmacología humana (2.^a edición). Barcelona: Masson-Salvat, 1992; 145-153.
55. Farré M, Baños J, Gil E, Salvá JA. Efectos secundarios y efectos indeseables. Med Clín (Barc) 1985; 84: 207-208.
56. Navarro FA. Problemas de acentuación en medicina y farmacología. Med Clín (Barc) 1993; 101: 777-781.
57. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Vocabulario científico y técnico (2.^a edición). Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
58. Barón Fernández J. Miguel Serveto: su vida y su obra. Madrid: Espasa-Calpe, 1970.
59. Barón Fernández J. Historia de la circulación de la sangre. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
60. Lázaro Carreter F. Stage. ABC, 15 de septiembre de 1994; 3.
61. Desola Alà J. Tisular es mejor que hístico. Med Clín (Barc) 1989; 93: 395-6.
62. Nota del Comité de Redacción. Med Clín (Barc) 1989; 93: 396.
63. Desola J. Tisular es definitivamente mejor que hístico. Med Clín (Barc) 1993; 100: 796-797.